

Repensando el comportamiento sindical de los trabajadores automotrices a la luz del contexto histórico nacional. El caso de Mercedes Benz Argentina entre 1969 y 1976

Mariano Casco Peebles¹

Resumen

El artículo analiza la acción gremial desarrollada por los trabajadores de la empresa automotriz Mercedes Benz Argentina entre los años 1969 y 1976. A partir de la reconstrucción de los conflictos encabezados por los trabajadores y de las acciones de represión que sufrieron por parte de la empresa y del Estado, el trabajo se adentra en el debate sobre el carácter de la acción obrera bajo un periodo signado por una alta conflictividad social a nivel nacional. Para hacer la reconstrucción de las acciones obreras y represivas se utilizaron diversas fuentes: entrevistas a ex-trabajadores de la empresa, los registros de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires (DIPBA), artículos de prensa tanto de las fuerzas políticas que actuaban en la fábrica como de la prensa de circulación nacional, e información surgida de los procesos judiciales realizados por los delitos de lesa humanidad cometidos durante la dictadura militar.

Palabras clave:

Movimiento obrero argentino - sindicalismo - comisiones internas - industria automotriz - dictadura militar argentina - movimientos sociales

¹ Becario Clacso-Conacyt / Universidad de Guadalajara marianocasco@hotmail.com

Repensando el comportamiento sindical de los trabajadores automotrices a la luz del contexto histórico nacional. El caso de Mercedes Benz Argentina entre 1969 y 1976

Presentación

La intención del presente trabajo es reconstruir el comportamiento sindical de los trabajadores de la terminal automotriz de Mercedes Benz Argentina (MBA) situada en la provincia de Buenos Aires entre los años 1969 y 1976.

La selección del periodo se debe a que fue uno caracterizado por un ascenso de la conflictividad social en general y la conflictividad obrera en particular. El mismo se inició con los levantamientos semi-insurreccionales acaecidos en mayo de 1969 en las ciudades de Córdoba y Rosario y finalizó con la instauración de una dictadura de carácter genocida el 24 de marzo de 1976.

El peso del complejo automotor dentro de la estructura económica nacional aporta a comprender la importancia que tuvieron los trabajadores de la rama dentro del conjunto del sindicalismo. La misma se caracterizó por el grado de concentración de capitales en el sector terminales, así como por la cantidad de obreros ocupados en cada planta. A lo largo del período señalado, los trabajadores automotrices se destacaron por su predisposición a la lucha, conformándose en la punta de lanza de un movimiento obrero que desafió —de manera no menor— al capital.

La selección del caso se debe tanto a la importancia de la empresa (principal productora de utilitarios) como a la alta conflictividad capital-trabajo sucedida en la misma durante los años estudiados. La fábrica de Mercedes Benz se encontraba ubicada en la localidad de González Catán a 50 kilómetros de la Capital Federal, la firma elegida llegó a concentrar en su período de apogeo (mediados de la década del setenta) alrededor de 4000 trabajadores. Si bien existieron más conflictos a lo largo de todo el período seleccionado, el mayor se dio en octubre de 1975 y tuvo como principal exigencia la elección de los integrantes de la comisión interna. Los trabajadores de Mercedes Benz Argentina llevaron a cabo una de las huelgas más importantes posterior a la huelga general de junio de 1975 afrontando a la patronal y a la dirección oficial del gremio para finalizar obteniendo, luego de 22 días de enfrentamiento —y de numerosos métodos de lucha—, un amplísimo triunfo.

El principal elemento que buscamos desentrañar en este artículo es la influencia que tuvo la situación histórica nacional sobre el comportamiento sindical de los obreros de Mercedes Benz.

Las conclusiones aquí esbozadas son producto de un avance de una investigación en curso. Para llegar a las mismas hemos realizado el trabajo centrándonos en los informes de la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires (DIPBA), en los periódicos de las organizaciones de izquierda que tenían militancia dentro de la fábrica (Avanzada

Socialista, Evita Montonera, El Auténtico, El Combatiente, Estrella Roja y Nuestra Palabra), el periódico de tirada nacional El Cronista Comercial y en entrevistas a ex activistas y delegados de Mercedes Benz.

Contexto histórico nacional

La situación histórica en donde discurrió el fenómeno sindical que estamos analizando estuvo marcada por un alza en la conflictividad social en general. Desde el golpe militar realizado a Juan Domingo Perón el 16 de septiembre de 1955 se había abierto una crisis orgánica que los sucesivos gobiernos militares como aquellos gobiernos llegados al poder vía elecciones no podían solucionar. La crisis se agudizó desde mayo de 1969, cuando se sucedieron el primer *Rosariazo* y el *Cordobazo*. A partir de ese momento se inició un período de ascenso revolucionario en la Argentina que recién se cerraría en 1976 con la instauración de la dictadura militar más sangrienta que haya vivido dicho país (Werner; Aguirre, 2009). En el transcurso de los años que separan ambas fechas se vivieron tiempos de fuerte turbulencia política. El general Perón –principal figura política del país– volvió al poder luego de 17 años de exilio; surgieron o desarrollaron fuertes organizaciones político-militares y los movimientos obrero y estudiantil invadieron de manera casi diaria las calles del país.

En junio y julio de 1975 se vivió el momento más agudo de la mencionada crisis orgánica, Celestino Rodrigo –flamante ministro de economía– implementó una serie de medidas económicas que tuvieron como consecuencia directa un proceso inflacionario que pulverizó en unos pocos días el salario del conjunto de los trabajadores y las capas medias (Werner, Aguirre, 2009). Como respuesta a dicha situación los trabajadores llevaron a cabo un sinnúmero de huelgas, movilizaciones y cortes de ruta que culminarían en una huelga general. Vale destacar que dicho movimiento tuvo como epicentro la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, y las principales organizadoras de las acciones fueron las coordinadoras inter-fabriles que nucleaban a los organismos de base de los trabajadores (principalmente comisiones internas y cuerpos de delegados). Dichos organismos sindicales eran dirigidos por agrupamientos opuestos a las direcciones oficiales de los sindicatos, y a diferencia de éstos últimos eran independientes del gobierno de turno (Lobbe, 2006).

La respuesta por parte de la burguesía a este estado de ebullición social estuvo signada principalmente por un aumento de la represión. Desde 1974 incrementó su actuación la organización paramilitar *Alianza Anticomunista Argentina* (conocida como la “triple A”) que se encargaba del asesinato de dirigentes políticos, culturales, sociales y sindicales. Este proceso de aniquilamiento llevado a cabo por la mencionada organización junto a otras similares y junto a las fuerzas represivas del Estado fue denominado *acumulación originaria del genocidio* en un libro clásico de la sociología argentina (Marín, 1984), y fue la preparación del golpe militar sucedido el 24 de marzo de 1976. El golpe se encargó de llevar a cabo un genocidio que dejó un saldo de 30000 detenidos-desaparecidos. Con la instauración del gobierno castrense se cierra la crisis orgánica abierta en 1955, desarticulando en buena medida al movimiento popular, y sentando las bases para que se desarrolle un diferente proceso de acumulación de capital.

Comportamiento sindical de los trabajadores de Mercedes Benz

Una vez realizado un bosquejo general de la situación histórica nacional, pasaremos a reconstruir los diversos conflictos que existieron en la fábrica para poder analizar la forma que adquirió la conflictividad capital – trabajo al interior de la misma.

Si bien el SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor) en sus inicios estuvo pensado para albergar a los trabajadores de pequeños y medianos talleres, Mercedes Benz continuando el camino de otras grandes fábricas automotrices radicadas en el país, afilió a sus trabajadores a dicho sindicato. El encuadramiento dentro del SMATA generó una feroz disputa con la cúpula de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica) durante varias décadas, dado que este sindicato también reclamaba para sí los cuantiosos ingresos que hubieran podido venir de la cuota sindical de una industria que en el sector terminales pasó de tener 9900 trabajadores en 1959 a 57400 en 1974 (un aumento del 579,79 %) (Sourrouille, 1980).

Desde la instalación de la firma alemana en el país y sobre todo en la década del setenta es posible hallar varios conflictos. Por ejemplo, en 1957 la comisión interna realizó un reclamo a la gerencia debido a la captura de Eichmann, un conocido prófugo nazi que se encontraba trabajando en Mercedes Benz Argentina como electricista (Weber, 2005). Será recurrente encontrar en los archivos de la DIPBA de la década de los sesenta alusiones a actividades gremiales realizadas por “comunistas” dentro de la fábrica. Por mencionar un caso, el archivo sostiene que en 1968 un delegado de la CIR (Comisión Interna de Reclamos) “ha planteado marchas en silencio hacia la gerencia y dirección después de las horas de trabajo, cuando el personal dirige a cambiar, portando carteles reclamatorios”.

Ya en 1970 los trabajadores de MBA se acoplaron al paro nacional del 23 de abril contra la política salarial de la dictadura. Como así también fueron partícipes de las actividades gremiales convocadas por el SMATA entre abril y octubre de aquel año, enmarcado dentro de las suspensiones que se venían realizando en la industria automotriz debido a una baja en las ventas. Las suspensiones en este caso se deben a fluctuaciones en las ventas que generan disminuciones en la producción.

En 1971 participaron del paro nacional de 48 horas del 29/02 y 1/03 contra la suspensión de la ley de convenciones colectivas. En 1972 se dio un enfrentamiento entre la CIR y la gerencia de MBA debido a un intento de cierre del comedor por parte de esta última y a una discusión por la recategorización de 120 trabajadores (Harari, 2010).

Con la instauración de Perón en el poder en 1973 y la venida del pacto social, los conflictos dentro de Mercedes Benz (así como en la mayoría de los establecimientos automotrices) discurrieron principalmente por las condiciones de trabajo. En los años 1973 y 1974 se produjeron interrupciones en la producción limitadas sectorialmente (Rodríguez, 2011). En los meses de diciembre, enero y febrero de 1973/74/75 se dieron paros por las tardes debido al calor que existía en los pabellones por falta de climatización.

La agobiante situación climática que existió en el verano de 1974 provocó una ocupación parcial de la planta con un secuestro de integrantes del personal jerárquico de la fábrica, reclamando una refrigeración de los pabellones.

En septiembre de 1974 una lista opositora a la verde (con una abrumadora mayoría de militantes de la Juventud de Trabajadores Peronistas –JTP-) ganó la elección a la

Comisión Interna de Reclamos. Como respuesta al triunfo de una lista de trabajadores independientes de la cúpula del SMATA, la patronal procedió a despedir a la mayoría de los integrantes de la flamante comisión interna, y José Rodríguez completó la maniobra dos meses después impugnando la misma (aduciendo falta de integrantes) y designando dos interventores, Aguiar y Selles. Esta situación absolutamente irregular fue vista con recelo por la mayoría de los trabajadores.

Producto de esta situación anómala el desprestigio de José Rodríguez y sus aliados fue en aumento, lo que desencadenó un estallido contra la intervención sucedido en octubre de 1975. La chispa que encendió la situación fue un intento por parte del SMATA de descontar un día de trabajo a la totalidad de los trabajadores de la planta para el sindicato. Debido a ello es que se inicia el paro de 22 días en Mercedes Benz.

Otra reivindicación exigida por los trabajadores desde el inicio del conflicto fue la aplicación del reajuste cuatrimestral de salarios de acuerdo con el alza del costo de vida que fijó el convenio del SMATA. También se exigía una revisión de la última reestructuración del tiempo de todo el personal, la cual fijaba ritmos de producción más altos, dado que no categorizaba correctamente las máquinas.

El 8 de octubre en la mencionada asamblea se declaró un paro y eligieron a mano alzada a los representantes de los trabajadores de Mercedes Benz, conformándose el *grupo de los 9* que funcionó como comisión interna provisoria, junto con un cuerpo de delegados provisorio organizado por sección de trabajo que reunió 60 integrantes.

Al día siguiente los interventores se dirigieron a la empresa con un grupo de hombres con armas de fuego. Aguiar manifestó que el SMATA no reconocía a la comisión interna provisoria, que “levantaba” la intervención y que designaría un delegado normalizador. Los trabajadores respondieron repudiando a los interventores, atacando los dos autos en que habían venido el grupo de civiles armados y declarando indeterminado al paro.

El 11 de octubre el Ministerio de Trabajo declaró la huelga como ilegal amparándose en la “tregua” entre patronal y trabajadores establecida unos días antes por el ministro Carlos Ruckauf. Esta “tregua” no permitía paros sin la aprobación de las dirigencias sindicales, ni despidos “injustificados” por parte de los empresarios. El lunes 13 fueron al sindicato unos 50 trabajadores de Mercedes para reclamar el apoyo al paro, encontrando una negativa como respuesta.

En la mañana del martes 14 (buscando fortalecer su posición y dividir a los 4000 trabajadores movilizados) la gerencia de MBA despidió 117 activistas que incluía a la recientemente conformada comisión interna, y envió 400 intimaciones a otros trabajadores más. La respuesta de los trabajadores fue inmediata, coreando “los 4000 adentro, los 4000 afuera” decidieron salir de la planta y tener una asamblea en la puerta de la fábrica para que todos pudieran participar. La acción sugerida por el SMATA y llevada a cabo por la patronal radicalizó el conflicto y le brindó mayor visibilidad.

El apoyo hacia la movilización en Mercedes Benz se fue extendiendo hacia otros sectores sociales. En Cañuelas (localidad cercana a la fábrica) los familiares de los obreros organizaron una asamblea de *autoconvocados* que sirvió para organizar el apoyo local a los

obreros haciendo colectas de alimentos y aportando al fondo de huelga, como así también llevaron adelante un multitudinario acto el miércoles 22 en el centro de Cañuelas. El acto fue acompañado por un paro de comerciantes desde el mediodía, al que asistieron más de dos mil personas. Un integrante del grupo de los nueve, relata que: “todos los comercios tanto de Catán como de Cañuelas cerraron las puertas en apoyo a la huelga”.

En la misma semana de los 117 despidos un comando del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) “atentó con explosivos contra la vivienda de un ejecutivo de Mercedes Benz.” Y el viernes 24 de octubre, “los Pelotones Montoneros de Combate Belaustegui y Juan “pacho” Sanadrea detuvieron al ingeniero alemán Franz Metz, Gerente de producción y accionista de la empresa automotriz Mercedes Benz” reclamando la reincorporación de los despedidos, el cumplimiento de la totalidad del pliego de reivindicaciones exigidas por los trabajadores, y un rescate monetario que sería para beneficio del agrupamiento político-militar. Si bien la organización que pertrechó el secuestro lo desconocía, Metz no solo era un gerente que se había ganado el odio de los 4000 trabajadores de MBA, sino que también había sido integrante del Partido Nacional Socialista Alemán bajo el mando de Hitler, y con la *desnazificación* de Alemania se había exiliado clandestinamente en la Argentina (Weber, 2005).

Luego de una semana de ofensiva por parte de los trabajadores el lunes 27 la empresa empezó a ceder; envió telegramas de reincorporación a algunos trabajadores, abrió las puertas de la fábrica para que la asamblea se realice adentro y el sindicato repartió un volante diciendo que se había conseguido un gran aumento de salarios.

Al otro día, en la asamblea del martes 28, los trabajadores decidieron ir al Ministerio de Trabajo en Capital Federal para reclamar una audiencia. Luego de dirigirse al mismo los obreros fueron al canal once para darle mayor visibilidad al conflicto, designando para hablar frente a las cámaras a un integrante del grupo de los 9, militante del PRT.

Producto de la falta de respuestas por parte del Ministerio de Trabajo, el miércoles 29 decidieron apuntarle directamente a la empresa, la cual se encontraba en mayores aprietos (la planta sin producir hacía más de veinte días, un gerente secuestrado, trabajadores cada vez más radicalizados y sin perspectivas de que cedan en sus reivindicaciones) y, por tanto, más dispuesta a acceder a los planteos. Más de 3000 trabajadores de Mercedes se movilizaron por sus propios medios hasta las oficinas centrales de la firma en Capital Federal y aguardaron allí los resultados de las tratativas obrero-patronales; concluidas las arduas negociaciones, los nueve integrantes anunciaron el amplio triunfo obtenido, escuchándose de fondo “mamadera, mamadera, nadie quedo afuera”. La empresa había aceptado pagar los salarios caídos durante el conflicto, reincorporar a la totalidad del personal despedido, reconocer a la comisión de reclamos de los nueve como únicos representantes de los trabajadores mecánicos, el pago de una gratificación especial del 40% y la promesa de no efectuar represalias. De esta manera finalizó la huelga que se había iniciado 22 días antes.

Analizando los conflictos sucedidos en el periodo 1969 y 1976 se puede sostener que la huelga de octubre de 1975 fue el punto más alto de la conflictividad entre capital y trabajo sucedido en la fábrica. La flamante comisión interna posterior al mismo se convirtió

en un elemento de sustancial importancia dentro de la firma, logrando ser un factor determinante en la limitación a la explotación de los trabajadores. La CIR recién sería desarticulada posterior a la instauración de la dictadura militar el 24 de marzo de 1976 (Casco Peebles, Debarnot, Martínez, 2011).

Conclusiones

Al momento de observar la reconstrucción de los conflictos capital-trabajo sucedidos en Mercedes Benz durante el periodo 1969 – 1976 se puede advertir que las acciones de los obreros tendieron a incrementarse tanto en cantidad como en calidad. Se trató de acciones ofensivas que lograron éxitos salariales, mejoras en las condiciones de trabajo y conquistaron un espacio de organización sindical como lo es una comisión interna. Como recientemente lo mencionamos, solamente con un ascenso inusitado de la represión por parte del gobierno castrense instaurado en 1976 la empresa logró frenar el desarrollo del poder sindical de los trabajadores de Mercedes Benz.

Para finalizar este breve artículo nos resta reflexionar sobre la relación que existió entre la situación contextual a nivel nacional entre 1969 y 1976 y lo sucedido al interior de la empresa.

Como se evidencia con la descripción de los enfrentamientos sucedidos en MBA el periodo iniciado en 1969 y finalizado en 1976 fue uno con una relevante conflictividad al interior de la terminal. El principal conflicto dentro de la firma surgió posterior a las movilizaciones de junio y julio, en este sentido, se puede sostener que fue una expresión de la situación de ebullición social que se vivía en Buenos Aires en aquel entonces. Como lo mencionamos en el acápite “situación histórica nacional” una de las características más notorias de la huelga general sucedida en junio de 1975 fue el hecho de que haya sido organizada por una coordinadora de comisiones internas y cuerpos de delgados independientes de las direcciones oficiales de los gremios. Lo que se condice con lo sucedido al interior de la terminal automotriz, dado que el conflicto de 1975 tuvo como objetivo principal poner en pie una CIR independiente de la cúpula sindical del SMATA.

Otro elemento a destacar de la vida política nacional que surge de manera cabal al interior de Mercedes Benz es la relevancia que tuvieron las organizaciones político-militares. Trabajadores enrolados en el PRT-ERP y en Montoneros fueron parte insoslayable de la vida sindical en la empresa, y las acciones guerrilleras de dichos grupos favorecieron el triunfo obrero en la principal huelga sucedida en la firma. Recién con el golpe militar la empresa lograría desarticular a dichos agrupamientos.

A partir del detalle de la huelga se puede discutir un presupuesto que sobre los conflictos del período hace Juan Carlos Torre. El autor, en un clásico trabajo, sostiene que: “En estas condiciones comenzó a ser cada vez más frecuente la intervención de los grupos guerrilleros y la consecuente pérdida de control del conflicto por los trabajadores implicados” (Torre, 2004: 120). En el presente caso no se puede afirmar que la acción del ERP o de Montoneros haya hecho perder el control del conflicto a los trabajadores implicados, dado que la huelga finalizó en una reunión entre el grupo de los 9 y la gerencia de la empresa.

Por otro lado, el caso también nos permite discutir con el trabajo de Daniel James

quien afirmó que para 1975 la izquierda en general y la izquierda guerrillera en particular estaba totalmente aislada de la clase obrera, como se puede leer en la siguiente frase: “Pero tal vez más decisivo aún haya sido el hecho de que la izquierda, tanto peronista como no peronista, se encontró políticamente aislada dentro de la clase obrera [...]. En consecuencia, tanto la guerrilla peronista como la no peronista estaban condenadas a librar una batalla trágica y desigual, aisladas casi por completo de la clase trabajadora, que constituía el tema central de su retórica” (James, 1990: 325). Difícilmente del caso presentado se pueda extraer como conclusión el aislamiento de las organizaciones de izquierda respecto de los trabajadores.

Con este breve artículo intentamos reflexionar sobre la manera en que influyó la situación existente a nivel nacional sobre el comportamiento sindical de los trabajadores en una fábrica en particular, pudiendo afirmar que el contexto histórico es un condicionante a tener en cuenta al momento de detallar las determinaciones que afectan las acciones sindicales llevadas a cabo por un grupo de obreros. Claro está, que no afirmamos que es la única determinación –ni que es una determinación siempre presente–, sino que debe ser una a tener en cuenta.

Bibliografía

Azpiazu, D., Basualdo, V., Schorr, M. (2010). *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*. Buenos Aires: ATUEL.

Casco Peebles, M., Debarnot, M., Martínez, D. (2011). *Represión al movimiento obrero como respuesta al conflicto social en los años 70 en la Argentina: El caso de Mercedes Benz Argentina*. En VI Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.

Casco Peebles, M.; Santos, V.; Leunda, A. (2013). *La organización de los trabajadores de la industria automotriz. El caso de Mercedes Benz 1969-1976*. Buenos Aires: X Jornadas de Sociología. Universidad de Buenos Aires.

Fernández, A. (1985) *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976 – 1983)*. Buenos Aires: CEAL.

Harari, I. (2010) La burocracia peronista. El sindicato automotriz argentino ante el auge de la lucha de clases. 1969-1976. *Izquierdas*. 8.

James, D. (1990) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora Argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamérica.

Lobbe, H. (2006) *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la coordinadora de zona norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: Ediciones ryr.

Marín, J. C. (1984) *Los hechos armados. Un ejercicio posible*. Buenos Aires: CICSO.

Portantiero, J. C. (2003) *Clases dominantes y crisis políticas en la Argentina actual*. Biblioteca virtual universal.

Rodríguez, F. (2011) Estrategias de lucha en industrias dinámicas durante la segunda ISI. Un análisis a partir del estudio de caso de Mercedes Benz Argentina. *La clase trabajadora en la Argentina del siglo XX* (pp. 115-157). Buenos Aires: Atuel.

Sourrouille, J. (1980) *Transnacionales en América Latina. El complejo automotor en Argentina*. México: Nueva Imagen.

Torre, J. C. (2004) *El gigante invertebrado; Los sindicatos en el gobierno. Argentina 1973-76*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Weber, G. (2005) *La conexión alemana. El lavado de dinero nazi en Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.

Werner, R., Aguirre, F. (2009) *Insurgencia Obrera en Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Archivo (1951-1976)

Informe de la dirección de inteligencia de la Policía de Buenos Aires (DIPBA). Mesa b,

carpeta 78, legajo 1. Localidad La Matanza Sección cuarta. Tomo1, 2 y 3.

Archivo CONADEP. (En línea) (Acceso 18 de Febrero 2014). Disponible:
www.nuncamas.org/investig/articulo/nuncamas/nmas2h01.htm

Prensa Partidaria (1975)

Avanzada Socialista

El Auténtico

El Combatiente

Estrella Roja

Evita Montonera

Nuestra Palabra

Prensa Nacional (Octubre y Noviembre 1975)

El Cronista Comercial

Entrevistas realizadas por los autores (citadas)

Entrevista a H. C., 10-08-2011, en poder del autor.